# EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 42. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.: tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 20 DE OCTUBRE DE 1861. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO V.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Decididamente entre los oficios mas lucrativos y famosos está el de acróbata ó bailarin de cuerda. Esta es una verdad que despues de haber sido demostrada en América, ha venido á demostrarse en Europa en el momento en que el célebre Blondin, que habia atravesado las cataratas del Niágara, vino á ejercer sus habilidades en las islas británicas. Citesenos un hombre en Europa que en pocos meses y honradamente, sin perjuicio de tercero, sin cometer ningun delito, sin mancharse con ningun fraude, sin comerciar, sin poner capital de su parte, y hasta elevándose á mucha altura sobre todo un pueblo, haya podido ganar como ha ganado Blondin 3.000,000 de reales. Seguramente no se nos citará ninguno.

El andar por la cuerda tirante ó floja es, pues, un arte elevado, y por consiguiente noble (que eso significa esta palabrilla). El artista en su cuerda tiene á sus piés á todo un pueblo entusiasmado; mira con compasion á las naciones que se agrupan bajo sus plantas, y muchas veces ni aun se digna arrojarles una mirada. Sus ojos se fijan mas bien en el espacio que tiene delante, en el punto á donde camina, desnudo de las pasiones que se agitan en inferior esfera. El hombre que sabe elevarse de esta suerte, y lo que es mas, sostenerse en su elevacion, guardar el equilibrio, adquirir aplomo y seguridad en las mayores alturas, cuya planta nunca vacila y cuya cabeza siempre está serena, ese hombre está en posicion de llevarse los aplausos y los ochavos de todo un país. ¡Sublime destino el de los bailarines de cuerda! Blondin en los tres meses que hace que está en Inglaterra ha recorrido mas de seis mil millas de caminos de hierro para cumplir sus diferentes compromisos: todos los pueblos de la vieja Inglaterra le llamaban á porfía; todos querian verle, festejarle y aplaudirle: á sus espectáculos han asistido cerca de dos millones de personas, y como hemos dicho le han producido 3.000,000 de reales saneados, mondos y limpios de polvo y paja.

Háblennos de reyes y príncipes, de ministros consejeros y grandes, de hombres de ciencia, de literatura ó de industria: ¿qué son sus grandezas comparadas con las de Mr. Blondin? Ellos con todo su saber y su poder no son capaces de elevarse á la altura del famoso acróbata, y si alguna vez se elevan, tienen la seguridad de descender mas que de prisa: ellos no pueden reunir en un tiempo dado y en un espacio determinado tantas manos y tantas voluntades para aplaudirles; y si pueden vaciar aun mayor número de bolsillos, en cambio no pueden contar del mismo modo con una espontaneidad tan unánime de los contribuyentes.

Está, pues, fuera de duda que lo que hay que saber en este mundo es andar por la cuerda floja ó tirante y guardar el equilibrio. Aconsejamos á los padres que dén esta carrera á sus hijos, la cual sobre ser mas lucrativa, siempre les costará menos que las que el Estado proporciona gratuitamente, ahorrándose además los libros de testo, que son un renglon muy dispendioso.

Otra de las grandes carreras que hoy proporcionan aplausos, gloria y dinero, y que es bastante elevada, aunque no tanto como la del acróbata, es la carrera del cantante. El que tiene buena voz para el canto y la sabe modular bien tiene hoy dia su fortuna hecha. Es verdad que se necesitan dos cosas: primera que la voz sea naturalmente buena, y segundo que se sepa usar: la primera la da la naturaleza, la segunda el estudio y el trabajo, pero estudio y trabajo que no necesitan esfuerzos de ingenio. Para remediar los defectos de la naturaleza se ha inventado recientemente en los Estados-Unidos un medio por el cual se producen voces de tenor, de barítono, de bajo ó de soprano á voluntad del consumidor. El procedimiento consiste en dejarse hacer una pequeña operacion quirúrgica en la laringe, operacion que varia segun la voz que se desea adquirir. Un sabio doctor que ha estudiado perfectamente la acústica y los órganos de la voz en el hombre, asi como la teoría de las ondulaciones del aire y de las emisiones de los sonidos, comparando muchos tenores con bajos y barítonos, muchos barítonos con bajos y tenores, estos con los sopranos y los sopranos con aquellos, ha descubierto que toda la diferencia en la estension, volúmen, timbre y calidades de la voz consiste en la forma y disposicion del conducto por donde se emite, y ha encontrado además la figura y disposicion peculiares que á cada especie de voz corresponden. De suerte que el que desee poseer una hermosa voz de tenor, por ejemplo, aunque originalmente la suya se parezca mucho á la del grajo, no tiene que hacer mas que poner su garganta en manos del diestro artífice, el cual con unos cuantos pasavolantes que le dé en la laringe con su bisturí, su cuchilla corva y demás instrumentos necesarios, le pondrá como nuevo, convirtiéndole en un tenor capaz de competir con el de mas fama. Del mismo modo los que teniendo ya una voz regular quieran perfeccionarla comunicándole alguna de las cualidades que le falten, pueden fácilmente ver cumplidos sus deseos. Y á la verdad que cantantes hay á quienes no estaria mal ponar su laringe bajo la influencia del doctor anglo-americano, de quien tantas maravillas se cuentan.

Dotado ya el individuo de una voz como se requiere para el canto, el modo de servirse de ella es fácil de adquirir, y no dudamos que se inventará tambien para esto una receta eficaz. Con ambas recetas ¡qué carrera tan magnífica, tan descansada y tan divertida! Un gran cantante es siempre objeto del mayor entusiasmo público y de las mayores atenciones y consideraciones de parte del empresario. Un leve resfriado que tenga es un motivo de dolor y de ansiedad para una empresa y para un pueblo entero: y asi como en un periódico oficial se anuncia todos los dias el estado de salud de la real familia, la multitud de periódicos semi-oficiales de los teatros dan cuenta minuciosa de los progresos del romadizo que desgraciadamente ha atacado al cantante. El empresario le abriga con solicitud, tiene cuidado de no esponerle á las corrientes de aire y de presentarle los jarabes mas eficaces; y los periódicos anuncian con júbilo el dia venturoso en que su nariz y su pulmon se hallan completamente libres de todo obstáculo.

Despues de estas carreras, no hallamos otra mas socorrida ni mas ventajosa á la república que la de sacamuelas, con todas sus adherencias y dependencias de poner dentaduras, limpiarlas y acicalarlas. Seria tarea interminable enumerar los dentistas célebres de ambos sexos que se han enriquecido poniendo y sacando dientes al prójimo; y el esplendor de este arte importante ha llegado á tal punto, que ha sido lo primero que ha llamado la atencion del príncipe marroquí, el cual se ha apresurado á nombrar á la señora doña Polonia Sanz, muy conocida en el mundo odontológico, por su dentista de cámara, enviándole segun unos un diploma en regla, y segun otros una targeta con su nombre.

El otoño ha comenzado haciendo de la suyas con poca moderacion en la provincia de Gerona. Las tempestades y las lluvias han hecho crecer de tal suerte las corrientes de agua, que Gerona, principalmente en sus barrios bajos, y las poblaciones inmediatas se han visto inundadas. El agua, penetrando con furor por todas partes, ha arrastrado tras sí edificios, mieses, árboles, personas; presentando reproducida en un reducido espacio la imágen del diluvio Las autoridades y las personas celosas y caritativas acudieron en gran número al lugar de la catástrofe y pudieron salvar algunas de las víctimas y disminuir los estragos del mal. Sin embargo, estos han sido considerables; y se cree que el gobierno además de las cantidades asignadas á la provincia del fondo de calamidades públicas, le concederá otras nuevas para suavizar la suerte de gran número de familias que han quedado sin consuelo, sin abrigo y sin recursos.

Empiezan á llamar la atencion los preparativos que se hacen en todas partes para asistir á la gran esposicion universal de la industria que se ha de celebrar en Lóndres en 1862. Con este objeto se está construyendo en aquella capital un inmenso palacio, cuya nave principal, ya edificada, es la admiracion de cuantos la contemplan. La industria española figurará con mayores ventajas en esa esposicion que en la de 1852, pues sabemos de muchas provincias donde los industriales se aperciben á dar una muestra de sus tareas que deje nuestro pabellon regularmente puesto. La Cataluña ha obtenido un gran triunfo en la última esposicion verificada en Oporto, hasta el punto de que todos los artículos enviados allá se han quedado entre los portugueses, á escepcion de los que sus dueños no han querido vender.

¿Y á cuántas estamos de la célebre esposicion hispano-lusitano-americana que debia celebrarse en Madrid en 1862? Despues que se dijo que se habia elegido el terreno donde levantar el palacio, no se ha vuelto á hablar del asunto y nos hallamos hoy en el mismo estado que al principio. Tampoco sabemos que se trate este año de ninguna esposicion particular de pinturas, ni de agricultura, ni de ningun otro género, como no sea la de nuestras miserias, que es esposicion abierta diariamente.

Los teatros no han presentado en la última semana nada de particular, si se esceptúa el drama nuevo de grande espectáculo representado en el de Novedades con el título de la *Batalla de Lepanto*. El drama se presta á muy pocos elogios: en la escena se da un combate naval entre cristianos y moros, que no hay mas que pedir. La concurrencia ha sido grande en las primeras noches; y en efecto el teatro de Novedades está bien situado para estos dramas y ganará si procura mejorar el servicio de decoraciones y maquinaria poniéndolo á la altura de otros teatros del estranjero.

Al fin parece que se ha resuelto el problema de hacer el papel de imprimir con esparto y una parte pequeña de trapo, dándole por consiguiente mucho mas barato que cuesta el de trapo solo. En Marsella se ha establecido una fábrica y en la *última esposicion de* Mulhouse se han presentado muestras de este papel así como del esparto de España y Argel que son los mejores para estas manipulaciones. Mucho celebraríamos que se generalizasen las aplicaciones de este invento.

*Por esta revista y la parte no firmada de este número,*

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

---

## RECUERDOS DE MIS VIAJES.

PRIMER VIAJE Á AMERICA.

### ECUADOR.

### XXXIII.

Surgia, apenas, radiante el sol, entre arreboles y purpúreos celajes, pintando de irisados colores los graníticos y prismáticos obeliscos de los vecinos montes, cuando dos criaturas ideales de esas que crea el genio en su acalorada fantasía, vinieron á sacarme de mis dulces ensueños de mañana. La una, de esbelto y flexible talle, cual naciente bambú del Guayas, de tez alabastrina, rubios cabellos, azules y rasgados ojos llenos de suave dulzura y sombreados por largas pestañas, llevaba retratado en su rostro de ángel, la inefable bondad de su alma. Adornaban la otra, negros ojos, sueltos y tambien negros cabellos, tersa y blanca tez, y una sonrisa amable y encantadora. Sus bien torneadas formas, aunque no tan delicadas como las de su compañera, eran de una belleza acabada. Estas dos huríes, cuyos nombres callo por no ofender su modestia, dignos tipos del cincel de Fidias y del pincel de Rafael, interrumpieron mi sueño con estas frases:

—Al *Javirac*, dijo la una.

—Al *Panecillo*, repitió la otra.

—¿A dónde bellas niñas? ¿A esa verde colina de esférica forma? Hay que subir seiscientos piés. ¿Se atreven ustedes?

—Vaya si nos atrevemos. Venga usted, venga usted. Ya le esperan todos.

Dejáronme dicho esto, y, á poco rato me unia á la comitiva que dirigia sus pasos hácia la colina que en tiempo de los incas servia de asiento al templo del Sol y al observatorio astronómico.

Atravesamos la plaza por el lado oriental ó de la presidencia, y siguiendo la larga calle, que comienza llamándose de la *Universidad* y termina con el nombre de *La Cruz de Piedra*, ya en las mismas faldas de *Javirac*, subimos esta colina, como los viajeros trepan al monte *Regi*, en Suiza, esto es, apoyados en largos bastones, y agarrándonos muchas veces de las matas de arbustos para vencer las desigualdades del terreno y lo vertical de la subida. No sin cierta especie de temor pasamos al lado del Lazareto, es decir, del hospital donde se encierran los atacados de elefancia ó lepra. Vimos desde el sendero que conduce al alto de la colina, vagar tristemente los desgraciados seres atacados de tan terrible plaga. Allí habia reunidos hombres, mujeres y niños.

—¿Cómo se tolera esta mezcla de sexos y edades? dije á uno de los de la comitiva.

—No solo se tolera esta reunion á los parientes y á los ya casados, sino que se autoriza casarlos en el mismo hospital. Ayer se celebró allí un matrimonio.

—Eso es horrible. Así se permite dar la vida á seres sentenciados desde la cuna á padecer la mas asquerosa y terrible de las enfermedades. Nacen condenados á arrastrar una existencia corta é incompleta, separados de sus semejantes, sin consuelo ni esperanza. La sociedad que esto consiente mereceria ser envenenada en el manantial impuro que fomenta en su seno.

—No crea usted escasean terribles y funestos ejemplos de tan criminal apatía. Hay familias muy respetables envenenadas con las aguas de ese impuro manantial, como usted justamente le apellida.

En esto llegamos á la cumbre del Panecillo. ¡Soberbia perspectiva! Colocada la ciudad en el plano inclinado de las verdes laderas del Pichincha parece arrastrada de los torrentes que bajan de la cumbre por las estrechas y rápidas quebradas que atravesándola van á morir en las faldas de las colinitas del opuesto lado y con especialidad en las animadas y frondosas de *Ichumbia*. Caen bajo la meridional ladera del cónico Javirac, los verdes campos de *Turubamba* animados con sus quintas, sus jardines, sus ganados, sus rancherías y célebres como cuartel general del inca Huayna-Capal, cuyo ejército esparcido por aquella verde alfombra presentaba el aspecto de una poblacion nómada de mas de tres leguas.

Por lo demás, el Javirac ó Panecillo, esceptuando el panorama que se descubre de su cima nada encierra hoy notable. Quedan allí únicamente en pié algunos restos de la fortaleza que construyeron los españoles.

Sentados sobre estas ruinas, testimonio de ya pasadas glorias, uno de los de la comitiva tomó la palabra en estos términos:

—«Suponiendo la natural curiosidad de ustedes al pisar esta colina triste y solitaria hoy, alegre y animada un dia, he tomado acerca de su historia algunas noticias. No están desprovistas de interés y voy á trasmitírselas. Sobre esta tierra que pisamos, edificaron los scyris de Coran y luego perfeccionaron los incas, un famoso templo. Era de labrada piedra y cuadrada forma, terminando en pirámide. Estaba dedicado al Sol. Este astro, verdadero Dios de aquellos pueblos, tenia en aquel local, destinado á su culto, una imágen de oro, representando un humano rostro rodeado de rayos. Esta imágen del *Inti* ó *Sol* ocupaba la parte céntrica del templo. Tenia una puerta al Oriente. Por ella entraban los primeros rayos del gran luminar á herir la imágen que le representaba. Dos toscas columnas, colocadas á ambos lados de la puerta, hacian veces de gnomones para observar los solsticios, épocas de las dos principales fiestas del año. Rodeaban el atrio otras doce columnas pequeñas, ó mejor, doce toscos postes de piedra, cuya sombra señalaba el principio del mes que representaban. El solsticio de marzo era el principio y el fin del año solar, *inti-huata*. Adornábase con flores cada solsticio, la columna correspondiente. *Paucar-huatay*, esto es, el mes enlazador, porque ata el principio con el fin del año solar, era el marzo de los europeos. Considerábasele tambien el mes de la *belleza*, que es lo que significa la palabra *paucar*. Celebrábase en él una de las dos fiestas principales del año. Precedíanla tres dias de ayuno, *zazi-puncha*, durante el cual permanecia apagado el fuego en todas las casas y solo se comian frutas y yerbas, despues de puesto el sol. Renovábase entonces el fuego sacro. Sacábale el inca con un espejo ustorio, *inca-rirpo*, tomándole de los primeros rayos del sol, el dia del equinoccio: llamábase esta ceremonia *muschuc-nina*. Ya terminada, comenzaban los sacrificios y ofrendas. Componíanse aquellos de hermosos corderos, flores y perfumes; y estas, de vasos de oro y plata y finísimos tejidos. En pos de la ceremonia del fuego sacro, sacrificios y ofrendas, venian las músicas, los banquetes y los bailes.—*Ayrihua*, nuestro abril, era el mes de las maduras mazorcas de maíz. Ocupábase el pueblo entonces en la recoleccion de este grano y para activar el trabajo, se daba un premio al que primero hallaba un grano del color que se designaba: llamábase este juego *misha*, que alegraban con música y canto.—El *Aymuray*, era mayo, y tomaba nombre del acarreo del maíz á las trojes, que se hacia tambien acompañado de música y canto.—Llamábase junio, *Inti-Raymi*, fiesta del Sol, por la solemne celebrada este mes, época intermedia á los solsticios: habia en ella ayunos, sacrificios, músicas, cantos y bailes.—En julio, *Anta-situa*, celebrábase el baile de los militares: era fiesta vistosísima y llena de animacion.—*Capac-Situa*, ó agosto, trae su nombre de la continuacion de los marciales regocijos, que en esta época tomaban mayor incremento, y aun hoy remedan los indios de Riobamba esta nacional festividad.—El nombre de setiembre era *Uma-Raymi*, esto es, fiesta de las cabezas porque el primer dia de este mes se celebraban todos los casamientos, y se hacia el *encabezamiento* ó padron por cabezas de familia.—*Ayamaca*, ó el mes de los muertos, corresponde á nuestro octubre. Recitábanse entonces sobre los sepulcros de los mas valientes de cada tribu, las proezas de que habian dado ejemplo: una lúgubre música y tristes cantos completaban esta solemne conmemoracion.—Noviembre, *Capac-raymi* era el mes del baile general acompañado de festivos cántos y alegres juegos, cuya festividad se celebraba terminada la siembra del maiz.—El nombre de diciembre era *Raymi*, ó el baile por antonomasia. Verificábase en honor del Sol.—*Uchug-pucay* que corresponde á enero, quiere decir, brote ó nacimiento del maíz.—Y finalmente, febrero era llamado *Natun-pucay*, vocablo que significa maiz lozano, alto ó crecido.

No terminaré las noticias que me propuse dar á ustedes sobre el Javirac, sin llamarles la atencion hácia la etimología de los nombres de los meses, porque á mi ver revela una civilizacion bien primitiva y atrasada. Dedúcese de ella, que el pueblo era un rebaño de esclavos, conducidos al trabajo por el cebo de publicos y rústicos festejos; que habia una casta guerrera privilegiada; un solo amo, el *inca*, sacerdote y rey á un tiempo; una pobrísima y casi esclusiva base de alimentacion, el maíz, cuyo cultivo aparece revestido de una importancia suprema.»

Así terminó su discurso nuestro compañero de escursion. Entonces pusímonos en pié y emprendimos el descenso del Javirac ó Panecillo.

### XXXIV.

Cuando estuvimos de vuelta en casa, ya nos esperaban Lazerda y la señora. Despues de mútuos saludos tomamos un frugal almuerzo. Pasamos luego al gabinete, y Lazerda, reanudó así el hilo de su relato sobre los salvajes de las jivarias:

—«Cumpliendo las órdenes del jefe ó capitan, comunicadas por el *tonduli*, preparábanse los jivaros á la guerra: la causa, como la de Troya, era el robo de una mujer. Fabricaban canoas para el paso de los rios, y, de trecho en trecho, desde la tribu india á la tribu enemiga, desmontaban la selva é improvisaban chacras. Llegó por fin el dia marcado para abrir la campaña. Desde muy de mañana ocupáronse en los preparativos: tiñéronse de negro el rostro, y armáronse de punta en blanco: lanza de chonta de envenenada punta, arcos, flechas y rodela. Con esta cubren el cuerpo en el ataque, pasan á veces sobre ella y á nado los rios y se preservan de los grandes aguaceros en los descansos. Al efecto la sostienen con tres estacas en forma de horquillas y se guarecen debajo. Así preparados, acudieron al lugar de la cita: allí dividiólos el capitan en partidas, designando á cada una la casa que debian atacar una vez llegados á la tribu enemiga. Los ataques los hacen siempre al amanecer y por sorpresa. Son en esta clase de guerra sumamente diestros. Ya cerca del enemigo, caminan con un sigilo estraordinario: tal es el silencio que guardan que parecen seres invisibles. Seguí yo la division jivara donde iban las familias que me tenian de huésped. Invitáronme á tomar parte en el ataque, pero escuséme, consintiendo solo en acompañar á los cazadores. Son estos de la misma division y se relevan todos los dias: electos los del dia, adelántanse provistos de *bodoqueras ó cerbatanas*, cazan y preparan la caza en las chacras de antemano dispuestas en la direccion que siguen. Despues de una marcha de muchos dias por entre espesísimos bosques, llegamos á la tierra enemiga. Entonces redobláronse las precauciones. Establecieron espías y se quedaron al acecho algunos dias. Cuando creyeron seguro el golpe, dispusieron el ataque. Dirigióse este contra una grande y estensa ramada, albergue de una numerosa familia de indios angoteros. Desde poco despues de puesto el sol, ocupáronse en rodearla sigilosamente con una estacada, que entrelazaron con cuerdas de bejuco. Entre tres y cuatro de la madrugada, arrojaron una flecha encendida sobre la ramada. A poco rato declaróse el incendio. Sorprendido el enemigo trató de huir: era difícil. Los jivaros estaban preparados á recibirle. Grandes gritos y alaridos aterraban la sombría selva. Los que no perecieron en las llamas ó sofocados por el humo cayeron prisioneros. Los de luenga cabellera fueron instantáneamente decapitados. Abusaron con brutalidad de las mujeres y retuvieron los niños y las niñas, estas para hacerlas mas tarde sus mujeres, aquellos para disfrutar sus cabezas cuando sus cabellos crecieran.»

«Apenas llegados al campamento ocupáronse en preparar las cabezas cortadas. Al efecto desollaronlas con

gran cuidado dejando la piel con la perfecta forma de la cara y cráneo: colocaron luego esta piel en una especie de molde de piedra candente. De hecho, peinaron esmeradamente la larga cabellera de estas pieles pintaron de amarillo la cara, pasaron por los labios tres palillos y una delgada cuerda por el cráneo, á fin de poder llevarla pendiente del brazo á guisa de trofeo. Así felizmente terminada la espedicion volviéronse á sus hogares.»

«Ya en ellos, comenzaron los preparativos para la fiesta de las cabezas que hacen cada año, en conmemoracion de su valor y por la creencia en que están de que estas fiestas hacen crecer mejor sus sementeras. Plantan yucas, fabrican chichas y engordan los mejores cerdos. Los poseedores de cabezas están obligados á prepararse á la fiesta con austerísimos ayunos, y quedan tan estenuados que el dia de la fiesta se les distingue perfectamente.»

«Llegó por fin el prefijado para la celebracion de la que yo presencié entre estos infieles. Corria el mes de octubre. La casa del caudillo era la destinada, como de costumbre, para esta gran festividad. Llevaron de antemano á ella, los dueños de cabezas, yucas, plátanos, cerdos cebados y chichas. El sonido del tonduli convida oportunamente á toda la tribu espedicionaria. El dia señalado hállase toda reunida en un bosque inmediato á la casa del gran caudillo. Organízase allí el órden de la marcha. La de que me ocupo llevaba el siguiente. Entre dos largas filas de jívaros iban colocados los poseedores de cabezas: marchaban con gravedad y pausadamente: los jefes que habian dirigido las sorpresas llevaban tendida la lanza y en ella colocada la rodela, blandiéndola por intervalos con marcial denuedo. Hallábase sentado el caudillo principal, á la puerta de la casa: á cada lado estaba uno de sus mas esforzados capitanes. Formaban, tambien allí inmediatas, sus mujeres. Una vez divisada la procesion, dirige el gran caudillo sus movimientos por medio de los discordes sonidos de un caracol (*churo*). Acercóse la comitiva y los dueños de cabezas saludaron respetuosamente al caudillo. En seguida la fila izquierda tomó por la izquierda, y la derecha por la derecha, entrando por la puerta opuesta en filas de frente. Ya en la casa, colocaron en el centro varias estacas de las cuales colgaron las cabezas. Entonces organizaron las danzas. Cuadrillas de mujeres de diez y veinte, y cuadrillas de hombres de igual número, cogidos de las manos y colocados de frente, corrian de un estremo á otro estremo; humeaban muchas fogatas de continuo alimentadas por los combustibles en ellas arrojados; tocaban ó mas bien producian discordes sonidos, los tambores, los pífanos y los churos; aullaban los perros, y todo esto junto formaba tan confusa algarabía y tenia tan horrible y siniestro aspecto, que se creia uno trasladado á un aquelarre de brujas, ó á un país infernal. Seis dias con sus noches pasaron aquellos salvajes en esta repugnante diversion, que interrumpian por pelotones ó cuadrillas de danzarines y danzantas para comer y beber. Los héroes de la fiesta, esto es, los que habian tenido el honor de decapitar un enemigo, apenas probaron alimento. Así debilitados, el *cazique* ó caudillo mandó servirles una bebida narcótica. Al poco rato quedáronse dormidos, en cuyo estado los condujeron á una enramada próxima, donde los tuvieron custodiados veinte y cuatro horas, para evitar los accesos de delirio que esperimentaron durante el sueño. Al siguiente dia condujéronlos de nuevo á presencia del caudillo. Allí relataron todos los recuerdos de sus ensueños. Uno de ellos dijo:—«Elevéme en los aires como las aves de nuestros bosques. Cerníame sobre una bellísima floresta. Selvas donde habitaban nuestros guerreros muertos en el combate, abundaban en aves de brillantísimo y variado plumaje, cuyos cantos alegraban aquellos héroes, cuyas hazañas ya jamás se repetirán por nuestros hijos degenerados: ellos luchaban con los demonios blancos y los vencian: nosotros los halagamos. Aquellos árboles eran tan altos que los rodeaban las nubes. Ricas frutas dulcificaban y humedecian las bocas de los guerreros, cuyas heridas eran suavemente lamidas por los venados de los bosques, ángeles benéficos que los salvaron de la muerte. Habia mujeres ocupadas en preparar los manjares en que se recreaban aquellos seres predilectos: la yuca no se secaba jamás, porque la leche de los pechos de aquellas mujeres era inagotable para fecundizar la tierra.—Pero de repente caí en un desierto donde me vi rodeado de serpientes, tigres y osos: habia allí una fuerte lanza de chonta con suma maestría preparada: asíla, luché, vencí.—Dos venados lamieron mis heridas y lleváronme á un bosque sombrío: dormí en él muchas horas. Durante mi sueño gritáronme al oido: guerra al que ofenda al jívaro.»

Así terminó la fiesta de las Cabezas. Ya entre los zaparos, y en mi segundo viaje á Oriente, tuve ocasion de observar mejor la costumbre y los efectos del brevaje narcótico. Es un cocimiento de la raíz que llaman *aya huasca*, esto es, *palo de muerto*. Los zaparos y anguteros hacen uso de esta bebida para leer el porvenir. Cuando llega un estranjero á la tribu, y quieren averiguar las intenciones que le conducen allí; cuando se desea conocer el ser maléfico que causa una enfermedad; cuando se pretende descubrir los planes del enemigo con quien se está en lucha; cuando no se está seguro del amor de una mujer y se intenta descubrir su sinceridad ó falsía, toma el zaparo el *aya huasca*. Es necesario que dos amigos estén á su lado para evitar los efectos de la bebida en el período del delirio. Apenas la toman sienten bahidos, pesadez de cabeza, propension al sueño: ya dormidos tienen sueños alegres, parecidos al referido por el jívaro. Siempre hay viajes aéreos, y lucha con fieras: este es el período del delirio. Por temor á este estado no he querido probar *el aya huasca*. Un amigo fue mas osado. Sintióse al principio como marcado, y quedóse luego profundamente dormido. Al despertar sintió pesadez de cabeza y malestar general. Refirióme que efectivamente habia soñado era conducido rápidamente por los aires, mirando siempre á sus piés bellísimos paises, opulentas ciudades, y aridísimos desiertos. Ya en la tierra creyó sostener una terrible lucha en el circo romano. Allí venció un enorme leon poco antes de despertar.»

«Todavía permanecí dos meses entre los jívaros, despues de la festividad de las Cabezas. Esta permanencia me dió á conocer otras costumbres suyas no menos singulares. Desde mi llegada habia observado que un indio jóven, que no era de la familia, habia venido á establecerse en su seno: era el que mejor caza traia. Una tarde díjome mi huésped: ese jóven se casa mañana con mi hermana. Los padres hacen ahora el *ayampaco*. Es un bollo de pescado y plátano. A poco rato vinieron los novios ataviados con muchas plumas.—«Aquí teneis el ayampaco, podeis iros al monte. Entonces ató el novio un cordon al brazo de la novia con unas borlitas, y condujóla á un lugar apartado y misterioso, elegido de antemano. Al dia siguiente volvieron á la casa paterna. Habíase consumado el himeneo.»—Es obligacion del marido ir á caza, desmontar el lugar que ha de servir de chacra, tejer el algodon, de cuya tela se hacen la especie de tapa-rabos que usan para todo vestido, y reunir leña para alimentar el fuego. La mujer asa la caza, cultiva la chacra, esto es, planta en ella la yuca y el camote. Solo ella puede arrancar estas plantas, porque si al arrancarlas no saca leche de sus pechos, creen se secan las matas.—Tienen los jívaros otras mil preocupaciones. A veces soplan los vientos en aquellas soledades con una furia increible: árboles gigantes quedan allí confusamente tendidos por la calle ó zona donde pasa el huracan. Entonces los indios escupen al cielo para aplacar la furia del genio de los vientos: lo mismo hacen al oir el ruido del trueno para suspender su sonido y apagar los rayos del ángel de las tormentas. Los huesos de los enemigos que han muerto luchando con valor, son para ellos una especie de amuletos, y hacen con ellos arpones y chuzos. No curan jamás á los heridos en la guerra. Recógenlos sí, y los reunen en una apartada ramada, en lo mas desierto del bosque. Creen que el *iguanche*, es decir, el diablo de la selva, los cura lamiéndoles las heridas. Para penetrar el orígen de esta supersticiosa creencia, visité por mis ojos los heridos, y observé que efectivamente algunos venados suelen lamerles las heridas: estos animalitos inofensivos son para los jívaros objeto de gran veneracion y jamás los matan: no permiten que nadie los ofenda.—«No falta empero, entre los jívaros, quien ejerce la profesion de médico, ó mejor diremos, de brujo, porque los indios creen que todas las enfermedades provienen de haberse introducido en el cuerpo del enfermo cierta clase de arañas. Para estraerlas, coloca el médico ó brujo al paciente, sobre un lienzo, cuyas puntas se atan con cuerdas á cuatro palos clavados en el suelo: entrelaza estas estacas con hilos, y así todo preparado el charlatan indio, sopla y escupe al cielo diciendo: «Dejad demonios este cuerpo por virtud de mi poderoso soplo.» Y en efecto, sea que el suelo donde clava el charlatan los palos, esté plagado de estas arañitas que son casi imperceptibles, sea por otra causa que yo ignoro, es lo cierto que los hilos entrelazados á los palos, se cubren instantáneamente de aquellas arañas. Y es tal el horror que los jívaros las tienen, que cuando encuentran alguna en la casa ó ramada que habitan, la abandonan con cuanto contiene.»—«No es muy seguro el oficio de médico ó brujo entre jívaros. Si el enfermo sana, le regalan y veneran; pero si desgraciadamente muere, el charlatan paga con la vida. Para ellos la muerte solo puede provenir de violencia ó encantamento. No conciben que el hombre nació para morir, y que la muerte es la consecuencia de la vida. Así ven siempre el malquerer ageno, y son inconsolables cuando la inexorable parca corta el hilo de la existencia de sus hijos.»

Aquí puso fin Lacerda, al relato de su primer viaje á Oriente. Dejónos á poco rato, ofreciendo volver á vernos antes de su partida.

J. de Avendaño.

## ALONSO CANO.

—¡Apartad padre!... decia un anciano moribundo, rechazando al propio tiempo el crucifijo que su confesor le presentaba en aquellos momentos angustiosos.

—¿Qué hace? preguntóle este con sorpresa—no sabe que es la imágen del hijo de Dios la que echa lejos de sí, y que es él, el que nos ha de juzgar, y á quien tiene todo pecador que implorar el perdon de sus culpas?

—¡Déjeme morir en paz! contestó el anciano—aparte de mi vista ese crucifijo—¿quiére acaso que me irrite porque está mal hecho y me lleve el diablo?

Esta curiosa y verdadera anécdota, da á conocer bien á las claras que era artista el moribundo.

Efectivamente el personaje que de una manera tan admirable se describe en el diálogo que acabamos de transcribir, y que es el que usan todos sus biógrafos siempre que se ocupan de este suceso, era artista, y se llamaba Alonso Cano.

Pintor, escultor y arquitecto, este hombre es una de nuestras mayores glorias artísticas, porque es indudable que cuando menos en la pintura y escultura rayó tan alto, como los que mejor puesto alcanzaron en la historia del arte en nuestra patria.

El cielo de la poética Granada le sonrió cuando sus ojos se abrieron á la luz, lo mismo que cuando se cerraron para siempre: porque es cierto que aun en medio de los triunfos de la córte suspiró por el dulce retiro en que habia pasado su niñez.

«Su estilo (dice un biógrafo moderno) sus costumbres, su vida, son mal conocidas y por lo mismo mal juzgadas.» Sin embargo, de pocos artistas españoles se conocen mas detalles de su vida privada; de pocos conservamos mayor número de anécdotas é historias, y estamos seguros que de ninguno se puede formar una idea mas aproximada á la verdad respecto de su carácter como hombre.

El cariñoso respeto que siente el hombre hácia aquellos de sus semejantes, en quienes el cielo reflejó un destello de genio, nos hace desear conocer toda su vida, seguirles en su carrera de triunfos ó de desgracias, identificarnos con ellos al fin y seguirles en todas las fases de su existencia. Por eso perdonamos á la mayor parte de los que escribieron acerca de Alonso Cano porque, seducidos tal vez por lo peregrino de los lances, olvidan mas de lo que deben al artista para ocuparse del hombre.

Sin haber salido de España, tenia, sino las viciosas costumbres de los pintores italianos, á lo menos un carácter altivo, que la edad y los contratiempos pudieron muy bien cambiar en atrabiliario. No pertenecia á los Cellinis, que tenian que buscar en paises estraños y en el amparo de los reyes la impunidad de delitos que deben avergonzar á todos los hombres, ni era como el hijo del Tintoretto, un jóven loco y amigo de ruidosas aventuras; se parecia mas bien á aquel artista que incomodado por una cuestion de arte con el egregio Miguel Angel, *le rompió las narices de un golpe, pues que Alonso* Cano, por causa análoga dejo lisiado de una estocada á Llano de Valdés, siendo esta una de sus primeras aventuras, y la que le obligó á abandonar á Sevilla en donde habia adquirido ya aquella fama que mas tarde habia de aumentar con obras dignas de eterno renombre.

Nació, como hemos dicho ya, en Granada el 19 de marzo de 1601, estudió la escultura con Juan Martinez Montañés, y la pintura con Castillo; en cuanto al noble arte de la arquitectura, que á imitacion de Miguel Angel y otros artistas italianos y aun españoles, poseyó tambien, creemos que no debió tener otro maestro que su genio, aunque su padre fue arquitecto, y el primero que intentó que su hijo siguiese sus huellas.

Fue el siglo XVII la era de oro de las artes españolas; Cano, amigo de Velazquez, formaba como este en primera línea entre los artistas de su tiempo, y tanto en la escultura, como en la pintura fue tan sobresaliente como pocos ó ninguno de sus contemporáneos lograron serlo. Todos convienen en contarle como una de nuestras glorias artísticas de mas valía, y bien lo merece el que supo unir en la pintura á la perfeccion del dibujo la verdad del colorido, y en la escultura á la sencillez de lo antiguo, la gracia en el plegado y la pureza de los contornos.

La escultura habia llegado en España á su perfeccion, cuando él se dió á conocer como escultor. Berruguete primero, Becerra despues, dieron ya á conocer aquellas obras en que habian procurado imitar á Miguel Angel, ese genio que parecia haber arrancado á la antigüedad el secreto de sus grandiosas concepciones. Tan cierto es esto, que Berruguete, de quien dice Llaguno que muchos no dudan llamarle príncipe de los escultores españoles, aun concediendo que sus figuras debieran ser algo mas carnosas, fue uno de los que copiaron como Rafael de Urbino aquel famoso carton de la guerra de Pisa presentado por Buonarota en competencia con Vinci, y en cuanto á Becerra el mismo Pacheco, que es su gran elogiador, dice que *quitó á Berruguete la gloria que habia adquirido, por haber seguido á Micael, y ser sus figuras mas enteras y de mayor grandeza*

Alonso Cano, pues, se halló, que sin salir de España, pudo estudiar el nuevo arte que parecia haber renacido de sus cenizas en el siglo XVI, en aquellos dos grandes maestros á quienes segun opinion de algunos sobrepujó; pues pocos poseyeron como él, en nuestra patria, el divino arte de la escultura. Además, los duques de Alcalá poseian una preciosísima galería, en donde se podian admirar muchas obras del mejor gusto antiguo, galería que se abrió para nuestro artista, que pasó en ella dias y dias estudiando en aquellos mármoles y bronces animados por los artistas griegos, que le inspiraron un provechoso entusiasmo por el antiguo, en cuya imitacion estuvo siempre á la altura de su talento.

Palomino y Cean Bermudez, darán al que quiera sa-

berlas—en particular el primero—detalladas noticias de las obras ejecutadas por este célebre maestro, y nosotros aunque nos parece inútil repetirlas aquí, hablaremos sin embargo de aquellas que son las que hoy sostienen el buen nombre de su autor, y que á decir verdad, merecen bastante nuestra particular atencion.

Cuando el desgraciado suceso de Llano le obligó á abandonar á Sevilla, era grande ya el número de obras que habia ejecutado en aquella ciudad y otras de Andalucía. A pesar de hallarse todavía en los primeros años de su juventud, como supiera ya hacerse notable por su genio, se le ofreció en un convento, prefiriéndole á otros artistas de mas fama en aquel entonces, una obra que él no quiso aceptar á pesar de habérsele hecho ventajosas proposiciones. No hallándose con suficientes fuerzas para ello, desconfió de sí mismo, creyó tal vez que su mano débil todavía, no obedeceria segun deseaba, á los impulsos de su concepcion, y rechazó la oferta.—Mi reputacion, dijo, vale mas que todo lo que me ofreceis,—y sin duda debió quedar contento de su decision, porque cuando un artista de su talento y de su carácter no se atreve á luchar, es porque no confia en sus fuerzas. Uno de los mas hermosos privilegios del genio, aunque esto parezca una paradoja para muchos, es conocer hasta dónde puede llegar, saber cuánto hay que luchar, para que la inspiracion tome la forma que la mano rebelde se niega á darle.

Despues del año 1630, en que murió su padre que dirigia entonces la construccion de una iglesia en Lebrija, Alonso Cano se encargó de concluirla. En esta obra demostró cuanto valia, particularmente como escultor, y allí fue donde dejó una estatua de la Vírgen, que segun Palomino, entusiasta por todo lo de este artista, es verdaderamente admirable.

Alonso Cano tuvo por amigo, como hemos dicho, al insigne Velazquez, el príncipe de nuestros pintores, y

LLEGADA Á MADRID DE MULEY-EL-ABBAS Y DE SU COMITIVA.

jefe de la escuela madrileña, y no galo-española como se atrevió á decir no hace mucho un escritor francés, poco conocedor sin duda alguna de la historia del arte, ya no digo en España, sino en su misma nacion, cuando inventa una escuela que no sabemos que haya existido jamás; tuvo repetimos, á Velazquez por amigo, y así sucedió que cuando llegó á Madrid, fue presentado al rey por su antiguo condiscípulo, á quien le unieron siempre los mas estrechos vínculos de amistad, y empleado despues en los trabajos que se llevaban á cabo en los sitios reales.

¡En Madrid ya, hizo el monumento de San Gil, en donde segun dice el citado biógrafo, fue pintor, escultor y arquitecto, y trazó asimismo el plano y pinturas, del arco de triunfo levantado para solemnizar la llegada á la córte de la reina Mariana de Austria, segunda mujer de Felipe IV.

La triste situacion en que se halló, por la desgraciada muerte de su mujer, asesinada bárbaramente durante su ausencia, le obligó á escapar á Valencia, huyendo de las persecuciones judiciales en que se iba á ver envuelto porque no era muy clara su inocencia. La aversion con que segun algunos miraba á su mujer, y aventuras amorosas que le traian cada vez mas disgustado con ella, no le dejaban enteramente libre de sospechas. Efectivamente aquella desgraciada, conservaba todavía entre sus manos crispadas algunos mechones de cabellos arrancados al asesino que parecia ser uno de los muchos infelices á quien Alonso Cano socorria con sus limosnas. Asi parece atestiguarlo un papel que publica Pellicer y Tobar y copia Llaguno, pero que sin embargo no demuestra segun se cree tan de lleno la inocencia del artista. En Valencia, anduvo errante de pueblo en pueblo, y se ocupó del arte en uno de los monasterios de aquel reino en que estuvo á punto de profesar, y en donde dejó á su vez obras dignas de admiracion. De vuelta á Madrid, fue arrestado por el tribunal del Santo Oficio, y puesto á cuestion de tormento para averiguar la verdad del caso relativo al asesinato de su mujer, lo sufrió sin lanzar un solo grito, lo cual llegado á noticias del rey, cuyo poder no espiraba á los piés del inquisidor general, como asegura un autor francés al ocuparse de este artista, sino que fue bastante para aliviar en algo las consecuencias de aquella prueba bárbara,—tuvo gran placer de ello como afirma cándidamente Palomino.

No fue esta su última aventura; lo que pasó respecto á la provision de una plaza de racionero en la catedral de Granada que le habia concedido aquel cabildo, y la del corregidor de la misma ciudad, puede muy bien entretener la curiosidad de nuestros lectores, en particular la segunda que pudo ser causa de nuevas desventuras para nuestro racionero, bastante mal avenido en aquel entonces con el cabildo de Granada, en donde tu-

VIAJE AL ECUADOR.—EL CAYAMBO.

vo el lance á que aludimos. Ciertamente que un artista puede hacer cuando le plazca, pedazos sus obras, pero cuando estas son un San Antonio, y la obra de destruccion se lleva á cabo delante de un corregidor del siglo XVII, puede creerse muy bien que semejante acto puede traer malas consecuencias, por mas que afirme Palomino, al referir este lance y defender la conducta de Alonso Cano, *que los artistas son como los sacristanes que por estar demasiado familiarizados con los santos llegan á perderles el respeto*, máxima tan verdadera como poco religiosa.

Es lo cierto que un genio independiente y altivo, exacerbado por una triste misantropía, puede llegar hasta el punto que llegó en nuestro artista, como parece demostrarlo, la caprichosa aversion que tuvo á los judíos penitenciados, aversion tan poco cristiana, como mal fundada, pero que sin embargo, da lugar al citado Palomino, para describirnos un criado digno de la sarcástica pluma de Quevedo.

Nosotros no hemos podido resistir al deseo de referir aunque á grandes rasgos aquellas aventuras que mas influyeron en su vida y caimos á nuestra vez en el defecto que hemos criticado en otros autores: como ellos, olvidamos al artista para hablar del hombre. Sin embargo, vamos á ocuparnos de Cano bajo la primera fase.

Pintor, escultor y arquitecto, le consideraremos bajo estas tres fases de su vida artística.

Como pintor, podemos juzgarle por el famoso cuadro del *Cristo muerto* que hemos admirado muchas veces en el Museo de pinturas. Nosotros que no hemos visitado las iglesias de Sevilla, esos otros museos, en donde depositaron las primicias de su talento Zurbarán, el pintor mas digno de recuerdo, Murillo, el divino Morales y tantos otros, no podemos hablar de las muchas obras que nuestro artista

ALONSO CANO.

tiene en aquella ciudad, porque no las hemos visto. *La Virgen y el Niño* es uno de sus cuadros mas celebrados y en el cual si hemos de creer á los que nos hablan de él con mayor entusiasmo, se acerca á Rafael. Hé aquí cómo habla de esta composicion uno de sus biógrafos (Mr. de Borgella). «En este cuadro, el autor se acerca mucho á Rafael. Mas los partidarios del antiguo creen sin embargo que el estilo del pintor de Urbino, es mas puro, mas grandioso y esto es justo hasta cierto punto. Alonso se acerca al ideal, la armonía lineal ha sido siempre su preocupacion constante, pero sin olvidar nunca la imitacion, la verdad. Así sin ser menos poeta que Rafael, es mas verdadero, lo mismo en la forma que en el color.» Nosotros dejamos al citado escritor la responsabilidad de sus palabras. Grande fue el mérito de Alonso Cano como dibujante y como colorista, pero no podemos olvidar sin embargo, que Rafael á quien nadie igualó en el dibujo, dió muchas veces color como pocos, pues su genio le hacia llegar hasta donde no soñaban siquiera los demás.

En su cuadro del *Cristo muerto*, Alonso Cano estuvo tan feliz, que con razon se tiene esta obra como la primera del autor y como una de las mas célebres que ha producido el pincel español.

Todo en él es grandioso, composicion, dibujo, color.

Un ángel sostiene el inanimado cuerpo de Jesus que se destaca sobre el *fondo oscuro* del cuadro. Su cabeza se inclina tristemente, parece que el soplo de la muerte no ha disipado por completo la divina aureola, que circundando la frente de Jesus, revelaba al mundo su inmortal orígen. Sus brazos caidos, la sombra melancólica que vela su semblante, la inmovilidad en todos sus miembros hace que veamos en aquel sagrado cadáver la helada imágen de la muerte. Sin embargo,

cualquiera que mire con alguna detencion este cuadro, verá que el pintor ha sabido esparcir sobre el pálido cuerpo del hijo de Dios una luz débil y misteriosa que le baña dulcemente y le hace aparecer á nuestros ojos animado por un soplo divino. Aquel cadáver no está muerto, si podemos decirlo de este modo, no está muerto por completo, el espíritu que le animaba vaga todavía en torno suyo y le presta esa vida melancólica como la luz de la tarde, que parece el último suspiro del mortal que abandona esta mansion de lágrimas. Conserva aun en su semblante algo de aquella divina tristeza que debió llenar su alma al dejar el mundo, por el que se habia sacrificado cuando vió en aquellos momentos los largos siglos de iniquidades y de torpezas que debian pasar sobre la haz de la tierra, para que su palabra de consuelo diese el fruto celestial por el que derramaba su sangre.

El ángel que sostiene el cuerpo de Jesus, estiende sus alas como si quisiera volar al cielo, con la preciosa carga; un resplandor celestial cubre sus ojos y su frente, y semeja en aquel momento la vision fantástica que evocaban los profetas para que les animara en sus horas de desaliento. Parece asimismo que siente él solo todo el dolor que debia sentir la humanidad al contemplar el helado cuerpo del divino mártir.

Alonso Cano ha hecho de aquel cuadro, privado de los recursos de una complicada composicion, una obra original y sorprendente, en que la fuerza de su genio ha sobrepujado tal vez á sus mismas esperanzas. ¡Qué pureza en el dibujo!... ¡qué color, qué sencillez en aquel pequeño grupo!... Esta, que es su mejor obra en pintura, dice bien claramente que él era á su vez uno de nuestros mejores artistas.

Apenas podemos juzgarle como escultor; además, la escultura en madera era la que mas estendida estaba en España; la religion monopolizaba el arte en aquellos siglos, en que los artistas estaban, por decirlo así, á sueldo de la iglesia, y muchos niegan á la escultura en madera, el nombre de escultura. Para ellos solo el mármol es digno de que la inspiracion ponga en él sus manos—y ciertamente en esto no van muy descaminados. Todas sus esculturas se reducen á imágenes, y él como todos los demás escultores tuvieron que plegar su genio ante las exigencias de la iglesia. El desnudo solo se conocia en los crucifijos, pues en esto el clero español ha sido siempre intransigente, y se asegura que Alonso Cano fue el primero que presentó el completo desnudo como le sucedió en su cuadro de la *Virgen y el Niño*. La escultura, pues, se arrastraba en un círculo estrechísimo que no permitia al artista ser lo que podia. Así se concibe muy bien que Cano, que habia estudiado tanto el antiguo, que como se sabe muy bien, copiaba casi siempre el desnudo, fuese especial, en el modo de construir las estremidades de sus estatuas, en lo que no tuvo rival.

Y ¿qué diremos de él como arquitecto?

Nosotros nos conformamos por completo con las ideas apuntadas por Llaguno al hablar de nuestro artista. Palomino dice que el arco que levantó para solemnizar la entrada de la reina, *fue obra de tan nuevo gusto en los miembros y proporciones de la arquitectura, que admiró á todos los artífices, porque se apartó de la manera que hasta aquellos tiempos habian seguido los antiguos.* Estas palabras hacen creer al citado Llaguno que Cano introdujo en España el mal gusto arquitectónico inventado por Borromini, que pronto se estendió por nuestro suelo, con mas séquito que en la misma Italia en que habia nacido. «Si Alonso Cano—dice el autor de los arquitectos y arquitectura en España—se anticipó á acreditarla, habla de la secta borrominesca, como se infiere de lo que dice Palomino, podremos dejarle con su gran mérito en la pintura y escultura y dudar que en la arquitectura merezca elogio. (1)

Vamos á concluir.

«Ninguno—dice Cean Bermudez resumiendo la vida del célebre maestro—le ha igualado en la exactitud de ojo; nadie mas dibujante que él sin faltar á la grandiosidad del antiguo, ni á la naturaleza; ni hubo quien le escediese en las tintas ni en la sencillez de la composicion. Plegó los paños con suma gracia é inteligencia, dando razon de las partes principales del desnudo, y tal exactitud en las estremidades como son manos y piés, que se distingue de los demás profesores. A pesar de la belleza de sus lienzos, son mas apreciables sus esculturas que ejecutaba con mas facilidad y dominio (2).

MANUEL MURGUIA.

(1) Hist. de los arquitectos y arquitectura de España, tomo IV, página 40.

(2) Cean Bermudez, t. I, pág. 214.

## APLICACION
## DE LA HELICE Á LA NAVEGACIÓN.

Háse dicho por algunos que el conocimiento de la hélice, como propulsor, data entre los chinos desde muchos siglos; mas su introduccion en Europa se cree debida al tornillo del célebre matemático y mecánico de Siracusa, de que es una imitacion; siendo esto tanto mas presumible, cuanto que en algunos paises se hace uso del descubrimiento de Arquímedes (1) para elevar las aguas.

Muchas han sido las personas, que principalmente en Inglaterra y Francia, y en distintas épocas, han presentado ideas para dar movimiento á los buques por medio de la hélice ó por aparatos semejantes á ella. Seria impropio de un artículo presentar el estenso catálogo de esas personas, y por consiguiente nos ceñiremos á indicar los nombres de aquellas que por lo ingenioso de sus ideas sobre el particular merecen especial mencion.

El mas antiguo de ellos es Roberto Hooke, quien floreció en el campo de las ciencias á mediados del siglo XVII, y que murió al empezar el XVIII. Propuso emplear en el agua las alas de un molino de viento; y en una obra que publicó con el título de *Philosophical collections*, propone el uso de los molinos de viento horinzontales, diciendo que no sabe por qué han de considerarse estos inferiores á los verticales.

Despues de Hooke, y antes de la aplicacion práctica de la hélice á la navegacion, solo citaremos al capitan francés Delisle, que en junio de 1823 presentó al ministro de Marina una Memoria sobre el modo de hacer andar á los buques por medio de una hélice sumergida, semejante á las ideadas por otros antes que él, pero con la notable diferencia de ser hueca su parte central. La superficie de esta hélice estaba dividida en cinco roscas, alrededor del círculo esterior, y su largo total era el quinto del *paso* (2).

La invencion de Delisle cayó por entonces en completo olvido, pero se hicieron investigaciones sobre el fundamento de ella luego que la aplicacion de la hélice dió buenos resultados.

Llegó el año 1837, que fue testigo del magnífico éxito obtenido en sus esperimentos por el capitan Ericson (3) y por Mr. F. P. Smith. Este resultado no solo aseguró la aplicacion del tornillo propulsor, sino tambien su predominio sobre las ruedas.

Verificáronse esos ensayos con un buque de Ericson, que tenia 49 piés de eslora y 8 $^3/_4$ piés de manga, y que solo calaba 29 $^1/_2$ pulgadas. El 23 de mayo del citado año, y á pesar de sus pequeña dimensiones y de ser contraria la marea, esta embarcacion remolcó en el Támesis á la fragata mercante americana, de 630 toneladas inglesas, Toronto, andando 4 $^1/_2$ millas por hora. Tambien remolcó la falúa del Almirantazgo, llevando á bordo los lores desde *Somerset House* á *Blackwall*, y viceversa, con un andar horario de 10 millas.

A fines del mismo año, y con el mismo buque, verificó Mr. Smith varios ensayos entre *Margate* y *Ramsgate*, que dieron tambien muy buenos resultados.

Despues del pequeño buque de Ericson, aparece otro en 1839, construido por Mr. Laird, para un caballero americano. Este buque, que segun la Enciclopedia Británica (4) fue el segundo de su especie y se llamaba *Robert Stockton*, dió tambien escelentes resultados.

En el siguiente año de 1840, y con ayuda de varios hombres importantes del comercio, construyó monsieur F. P. Smith un buque de doscientas treinta y dos toneladas y ochenta caballos de fuerza, que fue el tercero de su clase y se llamó el *Arquímedes*. Los resultados obtenidos con él fueron tan completos, que el almirantazgo inglés, hasta entonces opuesto á la aplicacion de la hélice, como motor, en los de guerra, cambió enteramente de opinion y se decidió á ensayarla. A este fin hizo construir el *Rattler* (5) por los gálibos de un vapor de ruedas llamado el *Alector*, y fue tan satisfactorio el éxito de sus pruebas, que el mismo almirantazgo, sin titubear, ordenó desde luego la construccion de varios buques de hélice.

Tal fue la infancia del arte de aplicar la *hélice*, ó como generalmente se dice, *tornillo de Arquimedes*, á la navegacion. Al principio, y aun hasta hace pocos años, la aplicacion era meramente auxiliar; pero en la actualidad solo lo es en los buques destinados á carga, y en aquellos de guerra que siendo antes de vela solo admiten máquinas de una potencia inferior á la que corresponde á su tamaño, pues en todos los demás, esto es, en los mercantes que se dedican al servicio de correos ó de pasajeros, y en los de guerra que se construyen *ad hoc*, la hélice ejerce las funciones de motor absoluto.

Puede asegurarse que ningun invento ha dado resultados mas palpables y prontos de su utilidad; así vemos que á pesar de no ser muchos los años desde su primera aplicacion práctica, multitud de embarcaciones inglesas, norte-américanas y francesas, movidas por el propulsor, imitacion del tornillo del célebre siracusano, surcan los mares en todos sentidos, verificando con celeridad el cambio de los productos de unos pueblos con los de otros, y difundiendo por el orbe los adelantos de la civilizacion.

La Gran Bretaña y los Estados-Unidos de América son los paises en que mas se ha generalizado la aplicacion de la hélice á las naves mercantes; mientras que la misma Gran Bretaña y Francia son los que cuentan mayor número de las de guerra movidas por ella, ó mejor dicho, ambos Estados poseen marinas compuestas de buques que la tienen por único propulsor.

Sentimos no poseer datos referentes al incremento y estado de la marina mercante, de hélice, de los Estados-Unidos y de Inglaterra: pero la siguiente noticia, correspondiente á julio del año 1859, así como el cuadro que ponemos por nota al pié de esta página, servirán para deducir ese incremento y situacion, atendidos los elementos de cada uno de ambos paises, teniendo presente que para ello no debe tomarse en cuenta el estado de la marina de guerra de aquella república, por ser desproporcionado al de su marina mercante.

*Buques de hélice de la marina de guerra inglesa* (1).

| | |
|---|---|
| Navíos. . . . . | 49 |
| Fragatas. . . . . | 25 |
| Corbetas. . . . . | 47 |
| Buques pequeños. . . . . | 3 |
| Cañoneras. . . . . | 162 |
| Baterías flotantes. . . . . | 8 |
| Trasportes . . . . . | 13 |
| Yachts y remolcadores. . . . . | 5 |
| TOTAL. . . . . | 312 (2) |

(1) Están inclusos los que se hallan en construccion.

(2) Creemos curioso y útil para los datos estadístico-navales de Europa, el siguiente cuadro que tomamos de la Enciclopedia Británica y que representa

El progreso de la navegacion por vapor en el Imperio Británico, segun lo que arroja el Registro general del Ministerio de Comercio, hasta el año 1856:

| NUMERO DE VAPORES MERCANTES INGLESES CONSTRUIDOS Y REGISTRADOS EN CADA AÑO. | | | NUMERO TOTAL DE VAPORES MERCANTES, PERTENECIENTES, EN CADA AÑO, AL IMPERIO BRITANICO. | | |
|---|---|---|---|---|---|
| Años. | Vapores. | Toneladas registradas. | Años. | Vapores. | Toneladas registradas. |
| 1814 | 6 | 672 | 1814 | 2 | 456 |
| 1815 | 10 | 1,594 | 1815 | 10 | 1,633 |
| 1816 | 9 | 1,258 | 1816 | 15 | 2,612 |
| 1817 | 10 | 2,054 | 1817 | 19 | 3,930 |
| 1818 | 9 | 2,558 | 1818 | 27 | 6,441 |
| 1819 | 4 | 542 | 1819 | 32 | 6,657 |
| 1820 | 9 | 771 | 1820 | 45 | 7,215 |
| 1821 | 25 | 5,266 | 1821 | 69 | 10,554 |
| 1822 | 28 | 2,634 | 1822 | 96 | 13,125 |
| 1823 | 20 | 2,521 | 1823 | 111 | 14,153 |
| 1824 | 17 | 2,254 | 1824 | 126 | 15,739 |
| 1825 | 29 | 4,192 | 1825 | 168 | 20,287 |
| 1826 | 76 | 9,012 | 1826 | 248 | 28,958 |
| 1827 | 30 | 3,784 | 1827 | 275 | 32,052 |
| 1828 | 51 | 2,285 | 1828 | 295 | 32,285 |
| 1829 | 16 | 1,751 | 1829 | 304 | 33,444 |
| 1830 | 19 | 2,226 | 1830 | 315 | 34,145 |
| 1831 | 36 | 4,456 | 1831 | 347 | 44,689 |
| 1832 | 58 | 4,090 | 1832 | 380 | 45,017 |
| 1833 | 56 | 5,905 | 1833 | 415 | 50,735 |
| 1834 | 59 | 5,756 | 1834 | 462 | 60,520 |
| 1835 | 88 | 11,281 | 1835 | 538 | 67,909 |
| 1836 | 69 | 9,700 | 1836 | 600 | 78,208 |
| 1837 | 82 | 12,147 | 1837 | 668 | 82,716 |
| 1838 | 87 | 9,857 | 1838 | 722 | 89,754 |
| 1839 | 65 | 6,322 | 1839 | 770 | 95,807 |
| 1840 | 77 | 10,659 | 1840 | 824 | 101,835 |
| 1841 | 54 | 12,591 | 1841 | 856 | 118,950 |
| 1842 | 67 | 14,931 | 1842 | 906 | 121,455 |
| 1843 | 55 | 6,759 | 1843 | 942 | 125,675 |
| 1844 | 73 | 6,950 | 1844 | 988 | 131,202 |
| 1845 | 75 | 11,950 | 1845 | 1,012 | 144,784 |
| 1846 | 88 | 17,172 | 1846 | 1 070 | 146,857 |
| 1847 | 115 | 17,333 | 1847 | 1,154 | 158,078 |
| 1848 | 128 | 16,476 | 1848 | 1,235 | 167,510 |
| 1849 | 80 | 15,480 | 1849 | 1,296 | 187,634 |
| 1850 | 81 | 15,527 | 1850 | 1,350 | 204,654 |
| 1851 | 88 | 23,527 | 1851 | 1,386 | 225,616 |
| 1852 | 112 | 31,792 | 1852 | 1,414 | 264,356 |
| 1853 | 162 | 49,008 | 1853 | 1,534 | 32 ,452 |
| 1854 | 189 | 66,446 | 1854 | 1,708 | 408,290 |
| 1855 | 263 | 84,862 | 1855 | 1,910 | 417,717 |
| 1856 | 245 | 58,621 | 1856 | 1,950 | |

(1) Fue Arquimedes el mas célebre de los matemáticos de la antigüedad; y no solo el mas gran matemático de aquella edad, sino tambien el mas afamado mecánico de aquellos tiempos. De todos es conocida la notable frase, familiar entre los hombres versados en esas ciencias, *dadme un punto de apoyo, y suspenderé la tierra.*

Segun parece, nació aquel hombre (que vivirá por todos los siglos) hácia el año 287, antes de la era cristiana, y floreció contemporáneamente con Hieron, rey de Sicilia, de cuya isla era capital Siracusa, ciudad que le cuenta como el primero de sus hijos, puesto que fue tambien el primero entre los del universo en las edades remotas, y siempre uno de los primeros en las que despues han trascurrido, y en las que trascurran.

Sabidos son los estragos que con las invenciones de su genio causó en las legiones romanas que sitiaban á su emporio natal; así como nadie medio versado en las biografías de los hombres célebres, ignora, que murió atravesado por la espada de un soldado romano, cuando aquellas legiones tomaron por asalto á Siracusa, á pesar de que Marcelo, caudillo de ellas, encargara antes de este acontecimiento, que fuese de todos respetado. Cuéntase que el ilustre Siracusano ignoraba lo del asalto, y que el soldado que le dió muerte le encontró trazando en la arena una figura geométrica.

(2) El *paso* es la longitud total de una vuelta ó revolucion completa del tornillo, medida en línea recta á lo largo del eje; ó lo que es lo mismo, la progresion lineal del tornillo durante una revolucion.

La velocidad de la hélice ó tornillo se mide multiplicando el *paso* por el número de revoluciones.

(3) Jhon Ericson obtuvo patente en 1856 para un nuevo propulsor que formaba dos anillos ó aros pequeños, á semejanza de cilindros muy cortos, sujetos por radios en forma espiral y con secciones espirales, por el estilo de la hélice de Delisle. Este propulsor ha alcanzado muy buen éxito, y ha sido el primero usado en Francia y en América; (Traité de l'helice propulsive, par E. Paris.)

(4) The Encyclopedia Britannica, or Dictionary of Arts, etc. Eighthedition: tomo XX, página 659.

(5) Actualmente cuenta la marina inglesa con un buque de hélice del mismo nombre, cuyas dimensiones son las siguientes: eslora, 196 $^1/_2$ piés: manga, 35 $^3/_4$ piés; y calado, 14 $^3/_4$ piés. La fuerza colectiva nominal de sus máquinas es de doscientos caballos y de cuatrocientos treinta y seis la revelada por el *indicador de Watt*. Tiene cuatro cilindros con diámetro cada uno, de unas 43 $^3/_4$ pulgadas; y el curso del embolo ó golpe del piston, es de 4 $^9/_{16}$ piés. El diámetro de la hélice es de 10 $^{11}/_{16}$ piés: el *paso* de 12 $^{11}/_{22}$ piés: y 107 $^9/_{10}$ el número de las revoluciones que hace por minuto.

Este buque es considerado en la marina inglesa como tipo de su clase.

La gran ventaja de la hélice para la marina mercante, está en que como sus máquinas ocupan menos espacio, y cuestan menos que las de ruedas, al mismo tiempo que son mas ligeras que estas, puede aplicarse como *motor auxiliar*, sin perjuicio para el sitio de la carga, y con mucha utilidad para la brevedad de la navegacion.

En cuanto á las marinas de guerra, puede decirse que con la aplicacion de la hélice se ha resuelto definitiva y favorablemente el problema de la utilidad del vapor para sus buques, utilidad que no existia cuando eran movidos por ruedas, pues que una parte del aparato motor se hallaba sobre la línea de flotacion, y por lo tanto *del todo espuesto á los fuegos del enemigo*. Con la hélice no solo ha cesado este gravísimo inconveniente, sino que las baterías han quedado corridas y desembarazadas, al paso que los movimientos del buque como máquina de guerra han mejorado muchísimo.

MIGUEL LOBO.

## CONFESION.

Señor: mira un gusano que se atreve
A llegar á tu cruz,
Mas pequeño que el átomo mas leve
Que entre millares de átomos se mueve
En un rayo de luz.

No osado eleva su mirada al cielo,
No *en tu gloria te implora*;
El águila hasta el sol alza su vuelo,
El vil insecto arrastra por el suelo
Y desde allí te adora.

Piedad, Señor, piedad, marchita, hundida
En el polvo la frente,
Con lágrimas del alma arrepentida
Yo regaré el sendero de mi vida
Si me escuchas clemente.

Yo ví el placer, Señor, lo ví tan bello,
Tan radiante lo ví,
Que, sin mirar su abominable sello,
De tu bondad juzgándole destello
Loco tras él corrí.

¡Ay! ¿por qué si del vicio el pié resbala
En la floresta amena,
Ni una voz nos *advierte que* su gala
Es el perfume que la adelfa exhala
Y halagando envenena?...

Perdon, Señor: *la tempestad bravía*
En mi pecho estalló,
Y el huracan de la pasion impía
La tierna flor de la inocencia mia
Desolador trunchó.

Yo la sentí morir; el postrer eco
De la débil virtud
Retumbó aquí en mi pecho, duro, seco,
Como el que al dar en el sepulcro hueco
Produce el atahud.

¡Ay! entonces volví de mi letargo,
Hallé mi alma desierta,
Sentí un tormento roedor, amargo,
Busqué *mi flor... el sueño fue muy largo*,
Mi flor estaba muerta.

Ví entonces mi maldad y temblé al verla,
Me horroricé al pensarla,
Procuré de la mente desprenderla...
Y quien tuvo el valor de cometerla
¡No tuvo el de llorarla!...

Señor, esta es mi vida; arrepentida
El alma á tí se lanza
En alas de la fe tras otra vida.
Vierte, Señor, en su reciente herida
Bálsamo de esperanza.

SALVADOR MARÍA GRANÉS.

## MISCELANEA.

Es curioso é interesante el siguiente retrato que del rey Teodorico hace con mucha minuciosidad Sidonio Apolinar, contemporáneo suyo. «Es un hombre digno de ser conocido, aun de aquellos que le tratan menos familiarmente: tanto Dios y la razon unida á una naturaleza consumada, *han colmado felizmente su persona* de dones. Sus costumbres son tales, que nada defrauda á sus alabanzas ni aun la envidia del reino. Si se inquiere su figura, con un cuerpo perfecto, su estatura, aunque no es de las *mas altas, es mucho mas que me*diana. La cima de su cabeza es redonda, en la que se encrespa su cabellera apartándose un poco desde la llanura de su frente hasta la coronilla. Su cerviz no se sienta sobre nervios. Corona sus ojos un arco erizado de cejas. Y si se doblan las pestañas, la estremidad de los párpados casi llega al *medio* de las mejillas. Los pulpejos de las orejas, segun la costumbre de esta gente, se cubren con los rizos de los cabellos echados encima. Su nariz forma una bellísima curva. Sus labios son sutiles y no ensanchados por *los ángulos dilatados de la boca*. Si acaso sobresalen sus bien ordenados dientes, manifiestan luego su estremada blancura. Se corta cada dia los pelos que pululan debajo de las fosas nasales. Está erizada *en* sus cóncavas sienes la barba, arrancando enteramente el diligente barbero hasta las mejillas lo que crece en la parte inferior del rostro. Es muy blanca la piel de la barba, de la garganta, del cuello no obeso, sino grueso, la que mirada de mas cerca se sonrosea de un juvenil pudor; porque le comunica con frecuencia este color, no la cólera, sino la vergüenza. Hombros rollizos, músculos fuertes, brazos duros, manos anchas, pecho avanzado con el vientre no saliente. El espinazo mas bajo distingue el área de la espalda entre las prominencias de las costillas. Están abultados entrambos costados con los prominentes músculos. Domina el vigor en sus ceñidos hijares. Durísimo es su muslo y muy varoniles los intermedios de las corvas, habiendo mucha belleza en sus rodillas nada rugosas. Las piernas están apoyadas en fornidas pantorrillas, sosteniendo un pequeño pié grandes miembros.

Si se inquieren sus actos esteriores, asiste con un pequeño acompañamiento á las juntas matutinas de sus *sacerdotes*, y *las venera con gran cuidado*, aunque si la conversacion es retirada ó particular, se puede advertir que observa esta reverencia mas bien por costumbre que por razon. Lo restante de la mañana se lo lleva el cuidado de la administracion del reino. Rodea su silla el conde que lleva las armas, y la muchedumbre de guardias vestidos de pieles, es admitida para que no falte y alejada para que no haga ruido, y así al frente de las puertas murmulla escluida por unas aristas y encerrada por unos canceles. Entre tanto introducidas las embajadas de los pueblos, escucha mucho y responde poco. Si se ha de tratar algo, lo difiere; si se ha de despachar, lo acelera. ¿Es la hora segunda? Se levanta del trono para ir á ocuparse en la inspeccion de sus tesoros ó de sus caballerizas. Si anunciada una cacería sale, juzga fuera de la gravedad real el atar el arco á su costado, el que sin embargo, si de cerca le muestras un ave ó una fiera, mientras caza ó la suerte se la ofrece, mientras anda, un paje se lo pone en su mano *vuelto hácia la espalda, con la cuerda floja*, cuyo arco, así como juzga ser cosa pueril llevarlo embolsado, tambien lo tiene por cosa mujeril recibirlo ya tirante. Así recibido, ora lo dirige á las cabezas indicadas en frente, ora *colgando junto al talon con parte del nudo vuelta*, sigue el lazo flojo de la cuerda con el dedo que divaga y se desliza sobre él; y luego coge las flechas, las coloca y dispara, ó primero pregunta lo que deseas que se hiera. Escoges lo que ha de herir, y lo que has elegido lo hiere; y si se ha de errar por uno de los dos, mas raras veces se engaña el golpe del que tira que la mirada del que señala.

Si se viene á la comida, la que ciertamente en los dias no festivos es semejante á una comida particular, no pone allí un anheloso criado un tosco montou de plata sobre mesas que cedan á su carga. Entonces el gran peso está en las palabras, como que allí ó no se habla nada ó se hablan cosas serias. El servicio de la mesa ya es de púrpura, ya de lino. Los manjares gustan por el arte, no por su precio, y los cubiertos por su esplendor, no por su peso. Las raras ofrendas de los vasos y copas es mas fácil que las acuse la sed que no que las rehuse la embriaguez. En una palabra, vieras allí la elegancia griega, la abundancia galicana, la presteza italiana, la pompa pública, la diligencia privada, la disciplina regia. Pero he de dejar de referir aquel lujo de los dias de fiesta que no puede ocultarse ni á las personas retiradas. Volvamos *á lo empezado*. Despues de haber comido no duerme muchas veces la siesta y siempre corta. En las horas en que desea el tablero, recoge rápidamente los dados, los mira con cuidado, los revuelve con destreza, los tira con vigor, los llama chanceándose y los espera con paciencia. En los buenos lances calla, en los malos rie, en los que no son lo uno ni lo otro se enfada, en ambos filosofa. Pensarias que él hasta en los dados, maneja las armas. Su solo cuidado es el de vencer. Cuando se ha de jugar, depone algun tanto la severidad regia y escita al juego, á la libertad y á la comunicacion. Diré lo que siento, teme ser temido. Finalmente, se divierte con el sentimiento del vencido, y entonces por fin cree que no le cedió su compañero, cuando la cólera agena le acredita su victoria. Y lo que admirarás muchas veces es que aquella alegría que sobreviene en tan pequeñas ocasiones, favorece á los méritos de grandes negocios. Entonces á unas peticiones, mucho antes mal paradas por haber naufragado los favorecedores, se abre el puerto de un repentino cumplimiento. Entonces tambien yo, habiendo de pedir algo, soy felizmente vencido, cuando por esto pierdo el tablero para que se salve la causa.

Cerca de la nona (á las tres) se renueva la mole y carga del reinar. Vuelven los pretendientes, vuelven los que todo lo remueven. En todas partes murmulla la pretension litigiosa, que alargada hasta la noche se disminuye llamando á la cena real y se esparce entre los palaciegos segun la variedad de los patronos, durando hasta el tiempo de ir á dormir. A la verdad se introducen, aunque raras veces, entre la cena los gracejos mímicos de modo que ningun convidado sea herido por la hiel de una lengua mordaz. De tal suerte, con todo, que allí ni suenan los órganos hidráulicos, ni bajo un *maestro de capilla* resuena al mismo tiempo algun concertado canto. Allí no hay ningun tocador de lira, ni de flauta, ni maestro de un coro de música, ni tocador de tímpano ó de cítara; halagado el rey solamente con aquellos instrumentos con los que no menos el valor calma el ánimo que el canto el oido. Habiéndose levantado de la mesa la gente palaciega empieza sus guardias nocturnas, y los armados asisten á las entradas del palacio, velándose las horas del primer sueño.»

F. JANER.

## LAS MONEDAS JAPONESAS.

Los japoneses tienen monedas de oro, de plata, de cobre, de hierro y de una amalgama de cobre con este último metal. Su moneda mayor es el kobang que es de oro, y vale 4 itribones de plata; el itribon equivale á 4 $^1/_2$ tenpos de cobre; el tenpo se calcula que vale 100 cashes de hierro. El valor de estas monedas está sujeto á fluctuaciones. El kobang no tiene siempre el mismo valor, está valuado en menos de 11 florines holandeses; para hacer el peso de 1 dollar anglo-americano (20 reales), son necesarios mas de 3 itribones. En el tratado verificado entre los Estados-Unidos y el Japon se estipuló que en las transaciones comerciales, la moneda japonesa seria tomada al peso de la moneda estranjera de igual clase; por este comercio se daba al *dollar anglo-americano un valor de 15 francos 75 céntimos*, cuando el suyo verdadero no es mas que de 5 francos 50 céntimos. Esta determinacion produjo ganancias inmensas y llevó á Shanghai sumas enormes de dollars, mientras los japoneses veian con terror la desaparecion de su oro. Para remediar el mal suprimieron totalmente estos cambios, verificándolos en la tesorería del gobierno. Esta medida produjo aplicaciones deplorables pero muy naturales despues de lo que habia pasado.

## HISTORIA DE UN LIBRO.

(ANÉCDOTA VERÍDICA).

### IX.

—Padre mio esclamó, deshecho en lágrimas y arrojándose á sus piés, delinquí contra la filosofía y contra vos mismo, he caido en cuantas faltas os prometí evitar: culpado soy por haber olvidado cuanto me previnísteis.

—Hijo mio, le respondió con la mayor ternura el anciano Culoskich, solo contra tí mismo has delinquido, y aun esto tal vez por culpa mia, no tuya. No te enseñé á preservarte del *amor propio*, y esta es la única causa de todos tus males. Pero puedes sacar una grande y provechosa ventaja de esos errores para el resto de tus dias, pues solo á nuestra costa aprendemos á ser sabios.

¡La esperiencia, hijo! ¡La esperiencia nos enseña! Ya estás curado de tu presuncion, con lo que llevas bastante adelantado en la vida. No están exentos de errores ni de faltas, hijo, los filósofos; tropiezan y caen á veces, pero suelen levantarse mas fuertes y mas animosos para continuar su *senda*, que no cortan, y prosiguen. Y como han tenido por maestra á la desgracia, caminan luego de la carrera de la vida sin tropezar, por escabroso que sea el paso.

Les ayuda la esperiencia.

### X.

Dos años han trascurrido desde que Ismael regresó al lado de su padre, por consecuencia de los sucesos que acabamos de relatar.

Una noche en que padre é hijo conversaban en el mismo paraje en que en época anterior los vimos reunidos, el anciano se sintió acometido de la enfermedad que padecia; y si en ocasiones pasadas no le alarmaba, en esta vez comprendió era llegado su postrer momento.

Tomó el brazo de su hijo, y dirigiéndose á su pabellon se tendió en el lecho.

La enfermedad avanzaba, y el médico que se habia hecho venir aseguró que el anciano dejaria en breve de pertenecer al mundo.

Ismael, fijo al lado de su padre, clavada la vista en el rostro del viejo, no proferia una palabra, no exhalaba una queja. Solo dos gruesas gotas de agua se deslizaron

de sus ojos, que vinieron á perderse en los pliegues de su túnica.

Todo allí era magestuoso. Imponía el observar aquel recinto. ¡Ni un ay!... Nada alteraba el silencio. Tan sólo la respiracion del enfermo, que cada instante era mas fatigosa, se percibia.

Un movimiento hecho por el viejo Culoskich, hizo conocer á su hijo que deseaba hablar, pero hablar á solas.

Ismael dió la señal y los esclavos se retiraron. A una indicacion del paciente cuya voz habia perdido el timbre, comprendió Ismael debia inclinarse, y en efecto, el jóven filósofo se arrodilló á la cabecera de la cama.

—Hijo mio, dijo el anciano con voz débil y apenas inteligible, pronto abandonaré el mundo, pues tengo contados los instantes de mi existencia. ¡Cortos, muy cortos ya! Ismael. —Antes quiero legarte un tesoro que vale mas que las piedras preciosas y los diamantes... consérvalo, y él te conducirá siempre á la felicidad.—En aquel armario hallarás mi testamento, que guardo encerrado en una caja: allí hallarás tambien un libro... ese cuaderno manuscrito es el tesoro á que aludo. Dispon de cuanto poseo... y dale el destino que te convenga... mas de ese rollo de papeles jamás te desprendas... pues te...

—¡Padre... padre mio!... fueron las únicas palabras que pudo articular Ismael; le ahogaba el sentimiento y tuvo que resignarse á guardar silencio.

El viejo apretó las manos de su hijo... y espiró.

Largo rato permaneció Ismael al lado del lecho, sosteniendo las manos yertas de su padre entre las suyas, y aun no podemos calcular hasta cuándo hubiera continuado así, á no haber entrado el facultativo seguido de los sirvientes, que obligaron al hijo á separarse... para siempre del anciano Culoskich.

## XI.

Ismael Culoskich cumplió estrictamente la última voluntad de su padre.

Pasado algun tiempo se trasladó á Malta en cuyo punto se embarcó en un paquete inglés que se dirigia al Asia.

Se ignora su paradero.

## XII.

Nuestros lectores estarán con deseos, si son *ellos*; con curiosidad si son *ellas*, de saber qué contenia el libro de tanto encargo y que sin duda alguna encontraria en la caja acompañando al testamento Ismael.

Vamos á satisfacer unos y otra.

Mas antes, y para que nada quede en el tintero, debemos hacer una reseña de cómo, ó por qué bendita casualidad nos hallamos tan minuciosamente enterados.

Allá va el relato.

Uno de nuestros valientes oficiales de la armada tuvo ocasion de pasar á Canton con motivo de la guerra sostenida con el Celeste Imperio.

Le acompañaba un amigo amante de observarlo todo y estudiar detenidamente cuanto se presentase á su vista digno de ocupar su atencion. Un dia en que los oficiales se hallaban francos de servicio, acompañaron á nuestro viajante enseñándole, ayudados se entiende de un *cicerone*, lo mas notable de la poblacion que recorrian. Ya se retiraban aquellos á sus buques y este al de su pasaje, cuando acertó á acercárseles un *quidam*, que en buen español les invitó á que le comprasen alguna de las frioleras que conducia.

Sorprendió á nuestros militares hallar allí, y en aquella situacion, uno, que si no era español, lo parecia mucho, y el buhonero satisfizo las preguntas de sus interlocutores, que se atrevieron á interrogarle si en realidad era español, y cómo se encontraba en punto tan lejano.

—Señoritos, la suerte de las criaturas... el destino.

—Pues desearíamos oirte, y á tal condicion si accedes nos esponemos, por detenernos, á una reprension de nuestros gefes.

—Sea, dijo el muchacho resueltamente, y llevándoles á una especie de café que por allí cerca habia, tomaron asiento y dió principio el aparecido á su relacion de la manera siguiente, y que podemos trasladar aquí sin miedo de equivocarnos porque los antecedentes los tomamos de los apuntes, que nuestro amigo viajero, tuvo buen cuidado de anotar mientras hablaba el interesado.

«Yo me he criado, dijo, en Malta, y soy hijo de una francesa, que murió al darme á luz, no habiendo conocido jamás el nombre de mi padre. Solo sé que mi nombre es el de Guido, y ahora el Renegado. Tres años de residencia en España me han dado á conocer este idioma. Una tarde que me paseaba por el muelle de Cádiz oí á un capitan que se lamentaba de no hallar un muchacho á propósito que quisiera embarcarse para servirle á bordo. Me acerqué á él, me ofrecí, y no sin antes haberme medido de piés á cabeza con vista de lince, me admitió á su servicio. Al dia siguiente el buque se hizo á la vela y pusimos la proa al centro del Océano. No cansaré á ustedes, señoritos, refiriéndoles uno por uno los sucesos de la travesía. Baste decirles, que invertimos en el viaje ciento cinco dias, dando fondo en la bahía de Manila el dia 7 de setiembre del año anterior (era en 1859). Sufrí mucho en la venida y temia á la vuelta.

El capitan habia descargado sobre mí mas de una vez su coraje, y deseaba vengarme... ¡Ay!...

A los diez y siete dias de nuestra residencia en la capital de las islas del archipiélago, y por haberme querido castigar, sin razon el capitan, me defendí de sus ataques, y tuvo la desgracia de que le clavara el puñal partiéndole el corazon.

Era tal su cólera en aquella noche, que ciego de ira me acometió, sin reparar que me hallaba armado. ¡Sábe Dios!... que no fue mi ánimo asesinarle. No tuve otro remedio que escapar; y protegido por otros pude fugarme, salvando la línea en un buque, y trasladarme aquí.

Cumplí con las formalidades que estos imponen, y entré en casa de un mercader, turco por cierto, para tener cuidado de su establecimiento.

Hace dos meses que mi amo desapareció, marchando al interior del imperio.—A los pocos dias se presentó un chino á quien conocia de vista, participándome ser suyo el establecimiento, pues que lo habia comprado á mi amo, y me entregó una carta en que se me prevenia no me opusiese á la entrada del chino, si bien se me encargaba cuidase mucho, del único objeto libre de la venta, que era una caja de nogal que contenia unos papeles. Se me hacia esta advertencia por mi amo, creyendo que al considerar yo podia encerrar dinero, la codicia me impulsaria á descerrajarla para aprovechar su contenido.

El nuevo dueño me permitió seguir en el establecimiento, y me ocupa, como veis, en vender estos objetos á los forasteros que ahora concurren á la plaza, pues aquí no se acostumbra entre los naturales del país.

—¿Y no habeis tenido la curiosidad ó tentacion de examinar la cajita? se adelantó á preguntarle el viajero.

—Esperad, caballero, contestó; no he concluido mi relato. Hace quince dias que se me presentó un negro avisándome que mi amo (el turco) habia sido asesinado, pero que poco antes de espirar habia escrito el papel que se me entregaba, y el jóven sacó del bolsillo un pergamino en que se veian trazados unos caracteres, que él tradujo, y que se concretaban á decir:

«Guido, la caja es tuya:

«Puedes disponer de los papeles que contiene.—Culoskich.»

Abrí entonces la misteriosa arquita, y cuando me creia dueño de una fortuna porque aquellos papeles me la otorgasen, encontré con asombro... ¿qué creerán ustedes que hallé allí tan cuidadosamente guardado?

—¿No eran papeles? preguntaron todos los oyentes á la vez.

—Sí, papeles, pero consistentes en un rollo que de todo habla menos de tesoros, ni de bienes ó herencias.

—¿Y tú los has leido?... ¿te has enterado de su contenido? ¿cuando así te espresas conocerás de lo que tratan?

—Medio sí... y medio no: están en árabe y no soy muy fuerte en el idioma. Mas por lo que he podido sacar en limpio, es un libro de... consejos.

—¿De máximas, dirás? replicó el marino español.

—O de máximas... ¿Me lo compran ustedes? preguntó repentinamente el hijo de la francesa.

—Sí, le contestó el viajero, tráelo, pide precio... y convendremos...

—¿El poseedor eres tú? volvió á interrogar el marino.

—Sí, señor... y en un vuelo voy á traerlo, y loco de contento salió para volver con el lio.

Tanto los militares como el viajero se detuvieron en aquella especie de figon.

No se hizo esperar el mozuelo. La caja con el rollo de papeles la depositó en manos del paisano.

Este la abrió: y se convenció de que eran los mismos á que habia aludido el jóven.

Los marinos pusieron en manos del renegado diez francos.

Unos y otros se despidieron.

Los marinos, haciendo comentarios del suceso.

El curioso viajero, deseando llegar á su buque para ocuparse en la lectura ó traduccion del manuscrito.

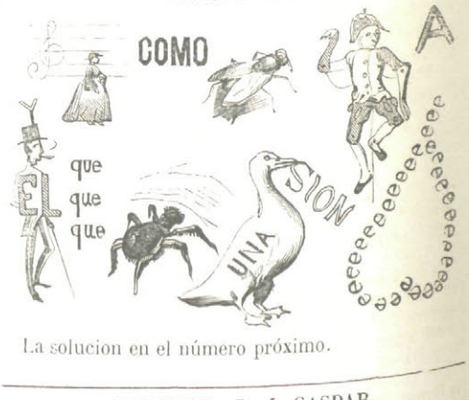
Eduardo Bordiu.

*(Se continuará.)*

## COMERCIO AMBULANTE DE MADRID.

ARROPE RICO DE LA MANCHA, AL BUEN ARROPE.

## GEROGLÍFICO.




La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

Editor Responsable D. Jose Roig.—Imp. de Gaspar y Roig, editores. Madrid: Príncipe, 4.